

La “Otra Alemania” y las identidades judeoalemanas¹.

Germán C. Friedmann²

Resumen

Este trabajo da cuenta de los contactos establecidos por la agrupación de germanoparlantes antinazis conformada en Buenos Aires, *Das Andere Deutschland* (DAD), - integrada por algunas personas que debieron abandonar el continente europeo por lo que los nazis consideraron motivos “raciales”, aunque ellos se reivindicaban ante todo como representantes de la “verdadera” Alemania- con otros emigrados, judíos germanoparlantes.

En estas relaciones generalmente conflictivas, así como en las variadas posturas presentes en el interior de DAD, pueden observarse distintas concepciones de la identidad judía/ alemana detrás de las cuales descansan diversas ideas acerca de qué es una nación.

El objetivo del trabajo es el de abordar el análisis de procesos de identificación colectiva, siempre en permanente construcción y reconfiguración, resultantes de un desarrollo complejo que es sensiblemente distinto del mito de una historia lineal abrigada por los nacionalismos de diversa índole.

¹ La presente ponencia se inscribe en mi tesis de doctorado, en la que estudio la composición, funcionamiento y actividades de la organización *Das Andere Deutschland*, así como trazo un panorama sobre la forma en que la coyuntura y las prácticas políticas argentinas influyeron en la autopercepción de los integrantes de aquella, sobre las distintas maneras en que sus miembros se relacionaron con la vida local, y sobre qué papel tuvo aquella asociación en el delineamiento de la identidad de la comunidad alemana de Buenos Aires.

² UBA

En 1937 se fundó en Buenos Aires la organización *Das Andere Deutschland (DAD)*, integrada por un grupo de exiliados políticos alemanes y austríacos opositores al régimen nacionalsocialista que pertenecían a una amplia constelación de fuerzas de izquierda, y por germanoparlantes establecidos en la Argentina de distintas extracciones políticas, sociales y religiosas³. Sus integrantes se postulaban como portavoces de la “verdadera” Alemania, representada en el imaginario de la agrupación como la patria tolerante, pacífica y humanista de Goethe, Lessing, Schiller y Beethoven, portadora de los valores democráticos y emancipadores de la Revolución Francesa. Los miembros del grupo apelaban a la conciencia y responsabilidad de “los alemanes de buena voluntad” para defender la cultura y los valores de esta “verdadera” Alemania. Organizaron y dirigieron una amplia red de actividades, entre las que se destacaba la ayuda económica y laboral destinada tanto a los refugiados de la Alemania nazi como a los alemanes residentes en la Argentina que fueron apartados de las diferentes asociaciones de la comunidad alineadas tras el *Terzter Reich*. Se destacaron también por ejercer una intensa difusión de las atrocidades cometidas por el nazismo en Europa y de las acciones de diversas agrupaciones nazis en la Argentina.

Además de las actividades de carácter político y solidario, dentro de *DAD* tuvieron también gran importancia las de orden cultural, que eran concebidas en la tradición política del socialismo alemán como otras tantas dimensiones del trabajo más específicamente político⁴. Muchos de los miembros más activos de aquella asociación realizaron diversos encuentros que sirvieron a la discusión e información política y cultural, y escribieron artículos en diarios y revistas de la colectividad. Algunos integrantes de *DAD* publicaron libros y otros conformaron el *Freie Deutsche Bühne* (Teatro Libre Alemán), que presentó el 20 de abril de 1940 la primera de alrededor de 750 representaciones llevadas a cabo en diez años. Esta organización teatral jugó un rol importantísimo como ámbito de diversión y socialización para el público antinazi de habla alemana. La presentación de la compañía y las siguientes puestas en escena tuvieron en

³ Los fundadores y miembros más activos de *DAD* militaron en Alemania en el SPD (Partido Socialdemócrata Alemán), en el SAP (Partido Socialista Alemán de los Trabajadores) y en el KPD (Partido Comunista Alemán).

⁴ Véase Vernon L. Lidtke *The Alternative Culture. Socialist Labor in Imperial Germany*, Oxford University Press, New York, 1985.

un comienzo gran repercusión y fueron objeto de elogiosos comentarios en las principales publicaciones antifascistas de lengua alemana de Buenos Aires.

Sin embargo, el periódico de la agrupación *DAD*, que había celebrado el surgimiento del teatro como una "victoria en el frente cultural", lamentó, ya en el mismo año de su presentación, que aquél "tenga tan pocos problemas y opiniones políticas". Mientras tanto, las críticas del *Jüdische Wochenschau* demandaban la introducción de más obras relacionadas con la vida judía y menos con el ámbito alemán.

Así, mientras que para *DAD* las obras de entretenimiento debían constituir una fase transitoria hacia un claro compromiso político con la izquierda alemana, en la concepción del *Jüdische Wochenschau* el "carácter alemán" era el momento transicional que constituía un mal necesario para desembocar en una etapa superadora judaica. De esta manera, el *Freie Deutsche Bühne* fue objeto de constantes tironeos por parte de quienes pretendían hacer de su escenario un ámbito de socialización judía o alemana de izquierda.

Detrás de estos reclamos se percibe un conflicto más amplio dentro del ambiente germanoparlante que fue protagonizado por *DAD* y el periódico *Jüdische Wochenschau*⁵. Esta publicación se fijó el objetivo de remediar lo que consideraba el déficit de información de la prensa diaria argentina en las cuestiones pertinentes a la "temática judía". En este sentido, además de ocuparse del aspecto religioso, el periódico se propuso trabajar en favor del mantenimiento del patrimonio cultural de la *Judentum* (judeidad)⁶.

Desde las páginas del *Jüdische Wochenschau* se apelaba a los judíos germanoparlantes a "volver a sus orígenes". Este "retorno" presentaba distintas formas. Así, mientras que algunos artículos publicados en el periódico propugnaban por una rápida integración a la nueva patria argentina, otros exhibían una decidida posición sionista. Esta última, que fue la adoptada por sus directores, para quienes la cuestión judía podría ser solucionada solamente con la creación de un estado judío estable, terminaría por prevalecer⁷.

⁵ Conocido en castellano como Semanario Israelita, y autoproclamado como el vocero de los judíos de habla alemana, el *Jüdische Wochenschau* apareció por primera vez el 26 de abril de 1940. Estuvo dirigido por Hardi Swarsenski, un abogado que se estableció en Buenos Aires en 1939, luego de verse privado de ejercer su profesión en su Alemania natal; y Günther Friedländer, un rabino de la comunidad de Berlín que, desde 1938, se desempeñaba como periodista independiente. Véase Werner Röder y Herbert A. Strauss (comp.) Biographisches Handbuch der deutschsprachigen Emigration nach 1933, Vol 1, Múnich, París, Londres, Nueva York, K.G.- Saur, 1980, pp. 198; y 751.

⁶ Véase *Jüdische Wochenschau*, No. 1, 26 de abril de 1940, p. 19.

⁷ Este aspecto fue resaltado por Liselotte Maas quien en su estudio sobre la prensa alemana antinazi en el exilio ha señalado que el *Jüdische Wochenschau* se diferenció tanto del diario

II

La *Kristallnacht* (Noche de los Cristales) del 9 de noviembre de 1938 provocó la primera referencia directa de *DAD* al antisemitismo nacionalsocialista. En un artículo titulado “nuestra toma de posición ante los pogromos nazis” los integrantes de la agrupación condenaron abiertamente las violentas acciones cometidas contra los judíos. Sin embargo indicaron con mayor énfasis que aquellos no eran los únicos perseguidos en Alemania y subrayaron los “aún más terribles vejámenes” que debían “soportar los enemigos políticos de los nazis”⁸.

Los miembros de *DAD* consideraban que en los análisis de la prensa internacional existía una sobrevaloración del antisemitismo en desmedro de las actividades realizadas por la resistencia alemana, motivo por el cual lamentaban la escasa información que poseía la opinión pública mundial sobre las acciones llevadas a cabo por la oposición a Hitler⁹.

Pocas semanas después de la “Noche de los Cristales” señalarían que

“Las nuevas infamias contra los judíos son sólo un capítulo del presidio, del infierno en el que el régimen nazi ha transformado a Alemania. Lo que les sucede a los judíos lo padecen, desde hace años, también, los socialistas y demócratas, comunistas y nacional-alemanes [militantes del Partido Nacional Alemán], católicos y protestantes”¹⁰.

Desde las páginas del boletín de *DAD* no sólo se tendía a resaltar el hecho de que los judíos sufrían simplemente lo que muchos militantes políticos ya habían padecido previamente durante largos años de persecución, sino que también se acusaba a los primeros de mantener una actitud pasiva frente al régimen dominante en Alemania. Muchos de los integrantes más activos de *DAD* se consideraban parte de una emigración política que continuaba su lucha contra Hitler en el exilio y se diferenciaban explícitamente

Argentinisches Tageblatt, que favorecía la emigración a la Argentina, como de la publicación neoyorkina *Aufbau*, que apoyaba la “americanización” de los refugiados judíos. Véase Liselotte Maas *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*, Fráncfort del Meno, Buchhändler-Vereinigung, 1978.

⁸ Véase “Unsere Stellungnahme zu den Naziprograme”, en *DAD*, No. 8, 1 de diciembre de 1938, p 1.

⁹ Véase “Unsere Stellungnahme zu den Naziprograme”, op. cit.

¹⁰ “Die neue Schandtaten gegen die Juden sind nur ein Kapitel aus den Zuchthaus, aus der Hölle, in die das Naziregime Deutschland verwandelt hat...Was den Juden widerfährt, das erleiden seit Jahren auch Sozialisten und Demokraten, Kommunisten und Deutschnationale, Katholiken und Protestanten“. Véase “Zwei Weihnachtsbotschaften”, en *Argentinisches Tageblatt*, 26 de diciembre de 1938, p. 5.

de los judíos alemanes que habían sido perseguidos por motivos “raciales” a quienes contemplaban como “apolíticos”.

Aquel reproche es similar en su esencia a la imputación que propinara -como se verá más adelante- el *Jüdische Wochenschau* a aquellos judíos que, a pesar de las atrocidades cometidas por los alemanes, insistían en declararse portavoces de la “otra Alemania” y tampoco habrían adquirido una conciencia judía.

Las fuertes críticas al “apoliticismo” de los inmigrantes judeoalemanes no constituyeron una posición exclusiva de los militantes antinazis germanoparlantes radicados en la Argentina.

Muchos exiliados políticos refugiados en Europa y América del Norte (casi todos ellos provenientes del partido comunista alemán o del ala izquierda de la socialdemocracia germana) rechazaron ser identificados con esa emigración judía “racial”¹¹. Un claro representante de esta postura fue Lion Feuchtwanger, quien se rehusaba a ser asimilado a aquellos que habrían permanecido voluntariamente en Alemania de no haber sido privados de sus medios de existencia¹². Por las mismas razones la novelista comunista Anna Seghers rechazó, en un primer momento, figurar en la antología de autores judíos expulsados de Alemania que hacia 1933 proyectaba realizar Hermann Kersten¹³.

Desde esta perspectiva, la supuesta ausencia de toda conciencia política en una parte considerable de los judíos se explicaba por su condición de hombres de negocios que hasta el último momento habían anhelado un compromiso posible con la Alemania de Hitler frente a la cual no sentían ningún rechazo por razones puramente económicas.

Además de la equiparación del compromiso o la conciencia política con la militancia de izquierda, detrás de esta concepción se divisa una identificación entre un grupo de personas que eran percibidas como una nación o una raza, y una clase social¹⁴.

Esta asociación de la figura del judío con el burgués capitalista, que era parte del “sentido común” europeo occidental no era extraña, desde luego, a muchos de los partidarios del socialismo alemán desde el momento mismo de su surgimiento.

¹¹ Véase Jean-Michel Palmier *Weimar en Exil. Exil en Europe. Exil en Amérique*, París, Payot, 1990.

¹² Véase Lion Feuchtwanger *Exil*, Berlín, Aufbau, 1996. Klaus Mann y A. Döblin también condenaron lo que ellos consideraban una actitud no comprometida de los emigrantes judíos.

¹³ Véase la carta que envió Anna Seghers a Hermann Kersten en julio de 1933, citada en Jean-Michel Palmier *Weimar en Exil. Exil en Europe. Exil en Amérique*, op. cit., p. 152.

¹⁴ Independientemente del contenido atribuido a estas ambiguas categorías.

El propio Marx anunció en 1844 que el judaísmo, al que identificaba con la burguesía, había alcanzado la dominación universal¹⁵.

“No busquemos el secreto del judío en su religión, busquemos el misterio de la religión en el judío real. ¿Cuál es el fundamento terrenal del judaísmo? La necesidad práctica, el interés egoísta. ¿Cuál es el culto terrenal del judío? La usura. ¿Cuál su dios terrenal? El dinero. Pues bien, la emancipación de la usura y del dinero, y por consecuencia del judaísmo real y práctico, sería la autodeterminación de nuestro tiempo... En cuanto la sociedad logre suprimir la esencia empírica del judaísmo, la usura y sus premisas, se hace imposible el judío, porque su conciencia ya no tiene objeto, porque la base subjetiva del judaísmo, la necesidad práctica, se humaniza, porque el conflicto entre la existencia material individual y la existencia genérica del hombre se habrá superado. La emancipación social del judío es la emancipación de la sociedad del judaísmo”¹⁶.

Desde luego que entre esta cita del ensayo “Sobre la cuestión judía” de Karl Marx y la solución final al judaísmo europeo implementada por el nazismo hay una distancia de un siglo. Aquella frase arrancada de su contexto podría indicar una errónea posición antisemita –aunque no antijudía- de Marx y colocarlo como un hito en la historia que irremediablemente llevaría al genocidio de mediados del siglo XX. En efecto, esta apreciación equivocada, producto de una lectura que percibe a las discusiones sobre la cuestión judía de la primera mitad del siglo XIX a la luz del antisemitismo moderno, ha sido realizada por diversos autores¹⁷.

Sin embargo, aquella interpretación ahistórica de las palabras de Marx que finalizaría instalándolo en una posición antisemita no invalida el hecho de que aquellas palabras pudieron ser reinterpretadas en esa clave por la masa de militantes de la izquierda

¹⁵ Véase León Poliakov Historia del antisemitismo/ V. La Europa suicida. Primera Parte: 1870-1914, Buenos Aires, Raíces, 1989, p. 35..

¹⁶ “Suchen wir das Geheimnis des Juden nicht in seiner Religion, sondern suchen wir das Geheimnis der Religion im wirklichen Juden. Welches ist der weltliche Grund des Judentums? Das praktische Bedürfnis, der Eigennutz. Welches ist der weltliche Kultus des Juden? Der Schacher. Welches ist sein weltlicher Gott? Das Geld. Nun wohl! Die Emanzipation vom Schacher und vom Geld, also vom praktischen, realen Judentum wäre die Selbstemanzipation unsrer Zeit...Sobald es der Gesellschaft gelingt, das empirische Wesen des Judentums, den Schacher und seine Voraussetzungen aufzuheben, ist der Jude unmöglich geworden, weil sein Bewußtsein keinen Gegenstand mehr hat, weil die subjektive Basis des Judentums, das praktische Bedürfnis vermenschlicht, weil der Konflikt der individuell-sinnlichen Existenz mit der Gattungsexistenz des Menschen aufgehoben ist. Die gesellschaftliche Emanzipation des Juden ist die Emanzipation der Gesellschaft vom Judentum”. Véase Karl Marx Zur Judenfrage, MEW 1, Berlin oriental, Dietz-Verlag, 1970, p. 372.

¹⁷ Sobre la concepción de Marx como antisemita a partir de interpretaciones de esta naturaleza, véase Enzo Traverso Los marxistas y la cuestión judía, op. cit., pp. 48-49.

alemana que experimentó los mismos vaivenes y se crió en el mismo clima intelectual que el resto de la sociedad centroeuropea.

Como ya se ha visto, una parte importante de los militantes más activos de *DAD* habían sido formados en el seno del Partido Socialdemócrata de Alemania, cuyos adherentes eran probablemente los menos antisemitas de una sociedad que, sin embargo, contaba con fuertes prejuicios antijudíos.

III

El *Jüdische Wochenschau* criticó desde sus comienzos a la agrupación *DAD* por la distinción que esta realizaba entre los exiliados políticos activamente comprometidos y los apolíticos emigrantes judíos. Para el semanario, esta separación ignoraba las verdaderas diferencias entre aquellos que dejaron su patria por cuestiones políticas y quienes fueron perseguidos por motivos raciales. En este sentido subrayaba muy claramente sus discrepancias con los emigrados políticos al señalar que como “no fue el alemán, sino el judío el que ha sido atacado”, debía revalorarse “este segundo aspecto, demasiado descuidado”, y manifestaba que solamente “el regreso al espíritu judío y a la actitud judía” podría “superar la fractura que fue causada a nuestra vida”¹⁸.

La respuesta de *DAD* no se hizo esperar. La agrupación condenó violentamente lo que percibió como una postura de rechazo a Alemania de importantes sectores judíos germanoparlantes y lamentó que la mayor parte de la inmigración hebrea en la Argentina practicara “la política del avestruz”. Se afirmó que los inmigrantes judíos tenían una “ceguera suicida” al considerar que su distanciamiento de una militancia política activa les aseguraría estar a salvo de las intimidaciones nacionalsocialistas. Por el contrario, *DAD* consideró que aquella actitud no haría más que allanarle el camino a los partidarios de Hitler, por lo que los peligros amenazarían a los judíos igualmente en el continente sudamericano¹⁹.

¹⁸ Véase *Jüdische Wochenschau*, No. 6, 31 de mayo de 1940, p.8.

¹⁹ Las críticas de *DAD* se dirigían fundamentalmente al *Jüdische Wochenschau*. Véase *Argentinisches Wochenblatt*, 1 de junio de 1940, p. 5. Parte de este artículo ha sido citado por Anne Saint Sauveur-Henn *Un siècle d’émigration allemande vers l’Argentine 1853-1945*, Colonia, Böhlau, 1995, p. 563.

En ocasión del cuarto aniversario de la “Noche de los Cristales”, el director de *DAD*, August Siemsen, realizó una reseña histórica sobre el desarrollo del antisemitismo que pretendía demostrar que aquel fenómeno no constituía una especificidad alemana. Siemsen subrayó que como “los trabajadores alemanes nunca fueron antisemitas”, Hitler debió buscar a “sus asesinos y camorristas entre el lumpenproletariado, la amargada pequeña burguesía y la pauperizada juventud”. Sin embargo, sostuvo que en algunos círculos de la burguesía alemana existía una animadversión hacia los judíos porque veían en ellos a los principales responsables de sus dificultades económicas, en vez de reconocer al verdadero culpable que habría sido el capitalismo. Por esta razón, se preguntaba Siemsen en forma retórica: “¿No es mejor que los judíos luchen para la superación de una sociedad de clases que en esencia explota, oprime y maltrata a los débiles?”²⁰.

Pocos días después de la realización de aquel encuentro en el que los alemanes antinazis recordaron a la *Kristallnacht*, el *Jüdische Wochenschau* solicitó a sus lectores revisar el proceso de asimilación de sus padres o sus abuelos, y renunciar al compromiso político con Alemania, frente a la cual, después de la experiencia del Tercer *Reich*, deberían establecer una separación definitiva²¹.

Esta postura de tajante diferenciación se vio claramente fortalecida hacia finales de 1942 y principios de 1943, cuando comenzaron a difundirse las primeras noticias acerca del genocidio y se consolidó el resentimiento antialemán entre los núcleos de judíos emigrados, dirigiéndose también a los exiliados germanos antinazis que pretendían representar a una Alemania distinta a la nacionalsocialista.

Todavía en el mes de mayo de 1941, desde las páginas del *Jüdische Wochenschau* se señalaba “que la masa del pueblo alemán ni quiso ni comprendió la expulsión de los judíos alemanes”²². Sin embargo, desde finales de 1942 el *Jüdische Wochenschau* informó constantemente sobre el exterminio de los judíos en Alemania y en las zonas ocupadas por la *Wehrmacht*.

En este contexto se llevó a cabo la realización del “Congreso de los Alemanes Antifascistas de América del Sur”, organizado por *DAD* en la ciudad de Montevideo a

²⁰ “Ist es nicht besser, als Jude für die Überwindung einer Klassengesellschaft zu kämpfen, die Ihrem Wesen nach die Schwachen ausbeutet, unterdrückt und misshandelt?”, Ídem.

²¹ Véase Hardi Swarsensky y Günther Friedländer “Antwort an DAD”, en *Jüdische Wochenschau*, No. 137, 11 de diciembre de 1942, p. 2. Nota citada por Liselotte Maas en *Handbuch der deutschsprachigen Exilpresse*, Múnich-Viena, Carl Hanser Verlag, 1976, p. 336.

²² Véase *Jüdische Wochenschau*, 30 de mayo de 1941.

finales de enero de 1943. Diversos representantes del exilio germano y organizaciones políticas de todo el mundo enviaron sus palabras de adhesión a este acontecimiento. Muchas de estas expresiones de apoyo fueron publicadas en la revista de la agrupación *DAD* que, no obstante, no se limitó a divulgar solamente las referencias solidarias. Así, en una sección titulada “Las voces de los enemigos” se reprodujeron extractos de notas y comentarios realizados por diversos opositores al encuentro montevideano²³.

Junto a una declaración de Joseph Goebbels que caracterizaba despectivamente al congreso de los alemanes antinazis como una reunión de “emigrantes judeocomunistas”, aparecía una nota de *El Pampero* que también hacía referencia al encuentro organizado en Montevideo, ciudad a la que aquel periódico definía en forma irónica como la “catedral del libre pensamiento republicano e izquierdista”²⁴.

La publicación dirigida por Enrique Osés informó sobre una denuncia realizada por un diario mexicano que, luego de describir a las diversas organizaciones alemanas antinazis como agrupaciones desleales que constituían avanzadas de la “Quinta Columna”, advertía: “si rascáis al alemán, encontraréis al nazi”²⁵. *El Pampero* detalló sarcásticamente el supuesto revuelo que estas declaraciones habían provocado en las “filas democráticas” uruguayas a las que no sólo recomendaba adquirir “numerosos adminículos rascadores para cumplir el pedido del diario mejicano”, sino también agregar “un poco de agua y jabón, pues aunque no se descubra al nazi, se descubrirá al menos la piel de esos judíos acostumbradamente recubierta por una gruesa capa de roña”²⁶.

Además de las expresiones de Goebbels y de *El Pampero*, que recalcaban la “demoníaca” presencia judía en la reunión antifascista, entre “las voces enemigas” de *DAD* se destacaba un muy duro artículo publicado por el *Jüdische Wochenschau*, el 5 de febrero de 1943:

“En Montevideo se desarrolla un congreso denominado ‘Congreso de los alemanes antifascistas’. Sus participantes, con una gran vanidad, han hecho mucho alboroto. Grupos de treinta miembros judíos y dos no judíos se comportan repentinamente como representantes de la verdadera Alemania, mujeres judías no se avergüenzan de recurrir a un diario y hacer una declaración que

²³ Véase “Die Stimmen der Gegner”, en *DAD*, No. 61, 20 de marzo de 1943, p. 15.

²⁴ El periódico *El Pampero* apareció a fines de 1939. Dirigido por Enrique Osés, se caracterizó por un fuerte antisemitismo y contó con una tirada de más de 40.000 ejemplares diarios. Según Heinrich Volberg, quien fuera funcionario del nazismo en la Argentina, esta publicación estaba subsidiada por fondos de la embajada alemana en Buenos Aires. Véase Heinrich Volberg, *Auslandsdeutschum und Drittes Reich: der Fall Argentinien*, Colonia-Viena, Böhlau, 1981, p. IX.

²⁵ Véase “El Pampero”, en *DAD*, No. 61, 20 de marzo de 1943, p. 15.

²⁶ Ídem.

comienza con las palabras: 'Nosotras, mujeres alemanas...' ¿Quién puede mirar a los ojos a un alemán sin sospechar que también él es uno de los asesinos? ¿Que él, como todos los demás, ha violado a mujeres judías delante de sus hijos y esposos?... ¿Quién puede darle la mano a un alemán sin sospechar que nuestra sangre esté pegada a ella?... ¿Con esta gente debemos construir una vez más una vida en común?... ¡Cuánta desconsideración, cuánta desidia, cuánta estupidez y cuánta falta de carácter son necesarias para que un judío, en vistas de semejantes hechos, defienda la causa de los alemanes! ¡Preguntad a los franceses si hacen alguna diferencia entre los 'allemands' y los 'boches'!... ¿Quién os obliga a encontrar, entre los alemanes, a aquellos que no hayan asesinado? La mayoría lo ha hecho, lo ha consentido o lo ha tolerado... Les aconsejamos (a los judíos participantes del congreso): Permanezcan en Montevideo y pronuncien discursos tan largos como gusten. Pero no se atrevan a volver a Europa... Y no olviden: **También nosotros, judíos alemanes, llegaremos al extremo de tratar a nuestros traidores como ellos lo merecen**²⁷.

IV

Algunos trabajos que centraron su atención sobre el exilio alemán en América Latina o sobre la comunidad alemana en la Argentina han considerado a los refugiados políticos antinazis como un grupo aislado tanto de una comunidad alemana exitosamente cooptada por el nazismo como de los alemanes perseguidos por cuestiones "raciales". Basándose en el argumento de que los estatutos de las asociaciones de asistencia judías no

²⁷ "In Montevideo tragt ein Kongress, der sich 'Kongress der antifaschisten Deutschen' nennt. Die Kongressteilnehmer haben in nicht geringer Eitelkeit viel Aufhebens von sich gemacht. Grüppchen mit dreissig jüdischen und zwei nichtjüdischen Mitgliedern gebärden sich da plötzlich als Vertreter des wahren Deutschland, jüdische Frauen schämen sich nicht, eine Zeitung aufzusuchen und dort eien Erklärung abzugeben, die mit der Worten 'Wir Deutschen Frauen' beginnt...Wer könnte einem Deutschen in die Augen sehen ohne den Verdacht, dass auch er einer der Mörder ist? Dass er, wie alle anderen, jüdische Frauen im Angesicht ihrer Kinder und ihere Männer schändete?... Wer kann einem Deutschen noch die Hand geben ohne die Angst, dass unser Blut an dieser Hand klebt?... Mit diesem Menschen sollen wir noch einmal ein gemeinsames Leben aufbauen?...Wieviel Gedankenlosigkeit, wieviel Trägheit des Herzens, wieviel Dummheit und wieviel Gesinnungslosigkeit gehört dazu, dass ein Jude angesichts solcher Dinge die Sache der Deutschen verteidigt! Fragt einen Franzosen, ob er einen Unterschied macht zwischen de 'Allemands' und den 'Boches'!... Wer verpflichtet euch, diejenigen unter Deutschen zu finden, die nicht gemordet haben? Die Mehrheit has es getan, hat zegesehen ha es geduldet... Wir raten ihnen (d.h. den jüdischen Teilnehmern des Kongresses): bleibt in Montevideo und haltet dort so lange Reden, wie euch Spass macht. Lasst es euch aber nicht einfallen, etwa nach Europa zurückzukehren...Und vergesst nicht: **auch wir deutschen Juden werden noch so weit kommen, unsere Vertreter so zu behandeln, wie sie es verdienen**". Véase "Die Stimmen der Gegner", en *DAD*, No. 61, 20 de Marzo de 1943, p. 15.

permitían ayudar a los gentiles, han recalcado la no integración de los judíos dentro de *DAD*²⁸.

Sin embargo, el hecho de que las instituciones judías no aceptaran personas de otros credos no impidió, desde luego, que dentro de aquella agrupación hubiese individuos que se percibían a sí mismos como judíos y que además reivindicaban una Alemania diferente.

La agrupación de germanoparlantes antinazis *DAD* estuvo conformada por algunas personas que debieron abandonar el continente europeo por lo que los nazis consideraron motivos “raciales” aunque ellas se reivindicaban, en primer lugar, como representantes de la “verdadera” Alemania.

Como se ha visto, esto no fue ignorado por la nota del *Jüdische Wochenschau* que coincidía con el periódico *El Pampero* y con Joseph Goebbels en caracterizar de “demoníaca” a la presencia de los asistentes judíos al referido Congreso antifascista de Montevideo aunque, desde luego, por otros motivos. Estas interpretaciones no diferían en su naturaleza, pues para ambas existía una “esencia” judía o alemana que las hacía mutuamente irreconciliables. En este sentido, tanto el nacionalsocialismo como la ideología sionista sostenían que el “judío” era extraño al pueblo alemán y que no debía permanecer en el país²⁹.

La concepción del judaísmo como una realidad eterna e inmutable no permite vislumbrar lo variado y complejo del caso que presentan los judeo-alemanes. Entre ellos el surgimiento del régimen nacionalsocialista provocó un proceso de “metamorfosis identitaria” que abrió un enorme abanico de posibilidades que abarcaron desde el total divorcio de la identidad alemana hasta una aceptación plena de esta, pasando por una gran cantidad de situaciones intermedias.

En este sentido, resulta interesante la cita del *Jüdische Wochenschau* que hacía referencia al congreso de Montevideo, porque en ella se vislumbra lo más parecido a aquellos dos casos extremos. Por un lado puede observarse un rechazo muy fuerte hacia

²⁸ Véase, entre otros, Carlota Jakisch *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina, 1933-1945*, Buenos Aires, ed. de Belgrano, 1989; Ronald C. Newton *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997; y David Bankier “Los exiliados alemanes y los refugiados judíos centroeuropeos en la Argentina y Uruguay”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 4, No. 11, abril de 1989, pp. 49-60.

²⁹ Para las afinidades ideológicas entre el sionismo y el nacionalsocialismo, véase Alfredo Bauer *Historia contemporánea de los judíos. Desde el ascenso de Hitler al poder hasta 1967*, Colihue, 2003; y Victor Klemperer *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Barcelona, Minúscula, 2004.

Alemania que se expresa en la convicción de que todos los alemanes son unos asesinos y se percibe una intensa identificación con (para algunos ratificación, para otros un giro hacia) el judaísmo, considerado como una identidad diferente a la alemana. Por el otro, detrás de la condena a los supuestos traidores que participaron en el Congreso se ve que muchos de los integrantes de *DAD* eran de “origen” judío (para el *Jüdische Wochenschau* la mayoría), aunque se identificaban como alemanes³⁰.

Entre los integrantes de *DAD* que, además de sentirse parte de una Alemania diferente a la nacionalsocialista, se reconocían a sí mismos como judíos, se encontraba Roberto Schopflocher, quien en un artículo titulado “Yo soy judío” señalaba en la publicación *Heute und Morgen* que

“Si hago algo mal soy doblemente hostigado porque soy judío. Si hago una buena acción, también se me guarda rencor. Porque yo soy judío. A mi padre le pasaba lo mismo y también a mi abuelo. Nosotros somos percibidos como cuerpos extraños. Nosotros mismos nos sentimos como tales. La comunidad judía es mi refugio. Cuando estoy junto a un compañero de infortunio me olvido de mis enemigos. Porque yo no los veo. El problema parece resuelto. Pero sólo parece...”³¹.

Schopflocher apelaba a quienes debieron abandonar Europa por supuestos motivos raciales a no refugiarse exclusivamente en sus instituciones propias. Si bien elogiaba a las organizaciones de asistencia judías por brindar apoyo y protección a los perseguidos, no dejaba de percibir en ellas, a la vez que el peligro de retroceder a “los muros del gueto tanto en el aspecto físico como en el psicológico”, un carácter de solución parcial porque incluían solamente a los judíos. ¿Y los otros?, se preguntaba Schopflocher,

³⁰ De acuerdo con la concepción de “judío” manejada por el periódico *Jüdische Wochenschau*, varios de los miembros de la organización podían ser calificados de esta manera. Dentro de *DAD* militaron en distintos momentos, entre otros: Hans Lehmann, Ernst Lackenbacher, Erhart Löhnberg, Rolf Ladendorf, Michael Smilg-Benario, Rudolf Levy, Roberto Schopflocher, Wolfgang Hirsch-Weber, Paul Walter Jacob, Anton Finkelstein, Johan Luzian, Lothar Sultzberger, Rudolf Weinmann, y Hedwig Schlichter (Hedy Crilla).

³¹ “Ich bin Jude. Wenn ich etwas Schlechtes tue, werde ich doppelt gezüchtigt, weil ich Jude bin. Bringe ich eine gute Tat, so trägt man mir auch das noch nach. Denn ich bin Jude. Meinem Vater ging es genau so. Und meinem Grossvater auch. Wir werden als Fremdkörper empfunden. Wir selbst fühlen uns als solche. Die jüdische Gemeinschaft ist mein Schutz. Wenn ich mit meinem Schicksalsgenossen zusammen bin, vergesse ich meine Feinde. Denn ich sehe sie nicht. Das Problem scheint gelöst. Aber es scheint nur so...”. Véase Roberto Schopflocher “Ich bin Jude”, en *Heute Und Morgen*, No. 17, 1 de abril de 1943, p. 23.

“yo no debo retraerme en mi comunidad, no debo aislarme. No debo huir. Para eso me hice socialista: para ayudar a todos. A todos los oprimidos. A los negros y a los judíos, a los indios y a los pueblos esclavizados de Europa”³².

Schopflocher finalizaba su intervención con un llamado a unirse a los camaradas no judíos a “luchar hombro con hombro” contra el enemigo común.

Entre los judíos militantes en *DAD* también se encontraba el director del *Freie Deutsche Bühne*, Paul Walter Jacob, quien, como ya se ha señalado, desde su llegada a la ciudad de Buenos Aires se abocó a la organización de un teatro que, entre sus objetivos fundamentales, se había fijado demostrar

“a las personas libres y democráticas de Sudamérica que, además de la nazista y militarista, existe también otra Alemania, una Alemania libre y humana, ligada a la cultura de todos los pueblos, la Alemania de Kant, Goethe y Beethoven, por la cual, ya en el siglo pasado, Enrique Heine soportó el destino de emigrado; una Alemania, cuyos valores culturales pertenecen a todos los hombres del mundo que luchan y lucharán hoy y siempre en la contienda de todas las personas civilizadas: contra la guerra, el terror y la violencia; en pro de la reconciliación de los pueblos, por la libertad y los sentimientos humanitarios y verdaderamente democráticos”³³.

Como lo evidencia la cita precedente, que es de 1946, la identificación alemana y el compromiso con una Alemania diferente a la nacionalsocialista de Paul Walter Jacob no cambiarían ante la difusión mundial del exterminio sistemático que tenía lugar en Europa.

Es importante tener en cuenta que el Congreso de Montevideo, que fuera tan criticado desde las páginas del *Jüdische Wochenschau*, fue inaugurado por una disertación del fundador del elenco teatral antinazi en la que señalaba que el nacionalsocialismo había interrumpido una tendencia secularmente universalista del arte, la ciencia y la filosofía alemana, que hasta entonces había colaborado en las grandes creaciones de la civilización.

En aquel discurso Jacob expresó su convicción de que, mediante una “revolución” que extirpara “el más leve indicio de aquella fuerza bruta que hace diez años llegó al poder”,

³² “Ich darf mich nicht in meine Gemeinschaft zurückziehen, Ich darf mich nicht isolieren. Ich darf nicht fliehen. Darum bin ich Sozialist geworden: um allen zu helfen. Allen Unterdrückten. Den Negern und den Juden, den Indern und den geknechteten Völkern Europas...”. *Ibíd*, p. 24.

³³ “...den freien und demokratischen gesonnenen Menschen Südamerikas zu zeigen, dass neben dem nazistischen und militarischen ein anderes Deutschland existiert, ein freies, der Kultur aller Völker verbundenes, humanes, weltbürgerliches Deutschland, das Deutschland Kants, Goethes und Beethovens, für das schon im vorigen Jahrhundert Heinrich Heine das Schicksal der Emigration auf sich nahm, ein Deutschland, dessen kulturelle Werte Besitz aller jener Menschen in der ganzen Welt sind, die heute und immer den Kampf aller Kulturmenschen kämpfen: gegen Krieg, Terror und Gewalt, für Völkerversöhnung, Freiheit und humane, wahrhaft demokratische Gesinnung”. Véase Paul Walter Jacob *Theater, sieben Jahre Freie Deutsche Bühne in Buenos Aires. Ein Brevier*, Buenos Aires, Júpiter, 1946, p. 8.

podían crearse las condiciones necesarias para la “reconstrucción de lo que el mundo conocía y admiraba como la verdadera cultura alemana”³⁴.

En 1950 Paul Walter Jacob emprendería personalmente lo que él consideraba que era la tarea de recuperación de aquella cultura al trasladarse a Dortmund, donde reasumió su actividad teatral, fue profesor de arte dramático, y director del teatro municipal de dicha ciudad³⁵.

Con distintas posiciones, Paul Walter Jacob y Roberto Schopflocher -entre otros allegados a *DAD*- se percibieron como judíos y alemanes, lo que en aquel contexto de enorme polarización constituyó una fuerte toma de posición, tan enérgica como la adoptada por aquellos que -aunque bregaron por la consolidación de una identidad judía distinta a la alemana- fueron erróneamente denominados “apolíticos”.

Además de la participación de personas de “origen” judío en *DAD*, debe resaltarse también la existencia de asociaciones e individuos que se reivindicaban como judíos y no como alemanes y que, solidarizándose con esta agrupación, expresaron su adhesión al congreso de Montevideo.

Entre ellos se destacó Anton Finkelstein, quien refiriéndose a la ya mencionada “pequeña crónica” del *Jüdische Wochenschau* -que condenaba en duros términos a los judíos que se percibían como los representantes de la verdadera Alemania-, advertía al público de *DAD* que, lejos de manifestar la opinión del conjunto de la “Judeidad” sudamericana, “la revista citada es simplemente una empresa privada y expresa solamente la opinión de sus dos editores, uno de los cuales, además, el señor Günther Friedländer, hasta muy entrado el período de Hitler fue el líder de una organización juvenil antisionista judeoalemana que siempre acentuó su alemanidad”³⁶.

Finkelstein expresaba su convicción de que la aplastante mayoría de la emigración judeoalemana rechazaba la crítica despectiva del *Jüdische Wochenschau* e insistía en la

³⁴ Conferencia dictada el 29 de enero de 1943 en Montevideo y reproducida en “Zur Frage der Deutschen Kultur/ La cultura alemana”, *DAD*, No. 60, febrero de 1943, pp. 28-29.

³⁵ Entre otros muchos integrantes de *DAD* que, según las leyes de Núremberg, eran considerados racialmente inferiores, Hans Lehmann regresó a Alemania Federal en 1954 para retomar sus actividades en el Partido Socialdemócrata de Alemania; del mismo modo, Ernst Lackenbacher volvió a una vida política activa en la Viena de posguerra; y Wolfgang Hirsch Weber retornó, en 1949, a su patria natal, donde se destacó en la investigación y docencia universitaria. Véase capítulo 8 “La lucha no ha terminado”.

³⁶ “die gennante Wochenschrift ein reines Privatunternehmen ist und lediglich die Meinung ihrer beiden Herausgeber wiedergibt, von denen übrigens der eine, Herr Günther Friedländer, bis tief in die Hitlerzeit Führer einer deutsch-jüdischen-antizionistischen und stets ihr volles Deutschtum betonenden Jugendorganisation war”. Véase Anton Finkelstein “Briefe an Das Andere Deutschland”, en *DAD*, 20 de marzo de 1943, p. 15.

necesidad de “no pasar por alto el hecho de que los socialistas y republicanos sufrieron al igual que los judíos en Buchenwald y Sachsenhausen y fueron llevados a la muerte”. Sin embargo, sostenía un claro rechazo a la participación conjunta en las organizaciones antifascistas alemanas y llamaba a

“conducir esta lucha en nuestras propias organizaciones, como judíos. Pero en esta lucha están todos los antifascistas, todos los que tienen la voluntad de colaborar en un orden mundial mejor, aliados y compañeros”³⁷.

V

Al cumplirse el décimo aniversario de su fundación, la asociación *DAD* recibió innumerables muestras de reconocimiento. Entre ellas se destacó una nota que, además de considerar que aquella organización siempre mantendría un “honroso lugar no sólo en la historia de la guerra contra el hitlerismo, sino en la historia del socialismo y la lucha por los derechos humanos”, aparecía firmada, entre otros, por Anton Finkelstein, vicepresidente del grupo *DAD* de Bolivia³⁸.

Debe subrayarse el cambio de postura de Anton Finkelstein que, en el inmediato período de posguerra, y sensibilizado por el catastrófico presente e igualmente sombrío futuro de su tierra natal, aparecía identificado ya como un “buen alemán” y no como judío trabajando junto a los alemanes pero de manera independiente.

Sin embargo, no fue esta la posición excluyente entre los “judeoalemanes”, cuyas reacciones frente a la patria europea variaron considerablemente. Se ha hecho referencia más arriba a algunos que desde un inicio optaron por una abierta germanofobia y a otros que se aferraron tanto al pasado cultural como al compromiso político alemán. No obstante, entre estos últimos, que al igual que el conjunto de los judíos germanos fueron excluidos súbitamente por el nacionalsocialismo de Alemania y de la comunidad alemana en la Argentina, y que compartieron con la totalidad de los exiliados un contexto local signado por un creciente nacionalismo exclusivista, se sumó la frustración provocada por

³⁷ “diesen Kampf in unseren eigenen Organisationen, als Juden zu führen. In diesem Kampf aber sind alle Antifaschisten, alle die des Willens sind, an der Heraufführung einer besseren Weltordnung mitzuarbeiten, Verbündeten und Gefährten”. Ídem.

³⁸ Véase “Glückwünsche aus Südamerika”, en *DAD*, No. 147/8, 1 de agosto de 1947, p. 15. Ya en abril de 1945, la publicación *DAD* daba cuenta del crecimiento de las actividades realizadas por su grupo en la ciudad de La Paz, y destacaba la labor de uno de sus miembros, el abogado Dr. Finkelstein. Véase *DAD*, No. 93, abril de 1945, p. 25.

la ausencia de una revuelta popular contra el nacionalsocialismo que evidenciara la pregonada existencia de una “otra Alemania”.

Esta sumatoria de experiencias provocó en muchos casos la disipación de la identificación cultural alemana y el fortalecimiento de la identidad judaica. Entre estos casos, se destaca el de una de las integrantes del mencionado *Freie Deutsche Bühne*, la vienesa Hedwig Schlichter (Hedi Crilla), que formó parte de *DAD* y en quien, a diferencia del director de aquél teatro, se fue fortaleciendo su identificación con el judaísmo en desmedro de su “germanidad”. Así, años más tarde expresaría que “la declaración de la independencia de Israel fue uno de los momentos más emocionantes de mi vida”³⁹.

Una trayectoria similar fue la recorrida por el ingeniero Rudolf Levy. Nacido en 1908, a los veinte años de edad comenzó a militar en la *Internationaler Sozialistischer Kampfbund* (Liga de Combate Internacional Socialista). Desde la asunción del nacionalsocialismo al poder trabajó en la clandestinidad en la ciudad de Hamburgo hasta que fue descubierto en 1938. Entonces se trasladó a Ámsterdam y desde allí emigró, en abril de aquél año, a Buenos Aires, donde apenas arribado se contactó con la asociación *Vorwärts* y el grupo *DAD*⁴⁰. Rudolf Levy presenta un caso muy interesante de mutación identitaria, pues pasó de militar activamente en la agrupación *DAD* a girar hacia el judaísmo, lo que queda claramente reflejado en su iniciativa, al comenzar la década de 1960, de retirar a la asociación *Vorwärts* de la *Federación de Asociaciones Argentino Germanas* para pasarla a la órbita de la *Delegación de Asociaciones Israelitas de la República Argentina* (DAIA)⁴¹. Muy ilustrativo de esta metamorfosis identitaria es el caso del ya mencionado Roberto Schopflocher, uno de los principales impulsores de la publicación *Heute und Morgen* (Hoy y Mañana), editada por algunos miembros del ala juvenil de *DAD* con la intención de ganar a los jóvenes inmigrantes tanto a la lucha antinazi como a la causa socialista. Además, y del mismo modo que el conjunto de las actividades emprendidas por *DAD*, esta publicación perseguía el objetivo de explicitar a la opinión pública local que la mayoría del pueblo alemán no se identificaba con el nazismo.

Seis décadas después de su militancia en la agrupación *DAD*, Schopflocher fue uno de los principales oradores del encuentro “Destierro de los judíos de los países germano-

³⁹ Véase Cora Roca *Días de Teatro/ Hedi Crilla*, Buenos Aires, Alianza, 2000, p. 238.

⁴⁰ Véase Ronald C. Newton *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina*, op. cit., p. 219.

⁴¹ Véase Alfredo Bauer *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa, 1989, p. 136.

parlantes” organizado el 28 de junio de 2001 en la sede del Museo Judío de Buenos Aires⁴².

En aquella oportunidad, el ex redactor de *Heute und Morgen* -que hacia finales de 1942, cuando en vastos sectores de la población se comenzaba a percibir un creciente sentimiento antialemán, sostenía que lejos de emparentarse con el nazismo, el verdadero espíritu alemán tenía sus raíces “en las ideas humanitarias de Lessing y Herder”⁴³- esbozó un panorama de los judíos centroeuropeos desde el advenimiento del nazismo hasta el destierro en la Argentina. Comenzó su alocución con un recuerdo de su niñez:

“habría tenido siete años cuando mi padre me enseñó, no sin secreto orgullo, el monumento de los judíos caídos en la Guerra Mundial en el cementerio judío de mi Fürth natal... ¡Ay de esos ‘ciudadanos alemanes’ de fe judaica!... ¡La ilusión de la simbiosis judeo-alemana!...”⁴⁴.

Quien, en abril de 1943 llamaba a sus “camaradas” judíos a unirse a la lucha contra el fascismo y el capitalismo emprendida por los alemanes antinazis, continuó, con la misma tónica de la cita precedente, ilustrando, según su renovado punto de vista, la candidez de su familia:

“para mis padres el sionismo atentaba contra sus convicciones integralistas... y un primo marxista lo criticaba por ser un movimiento nacionalista anacrónico en un mundo pronto para el abrazo fraternal de todos los pueblos unidos”⁴⁵.

Si bien reconoció la existencia de “alemanes decentes, en desacuerdo con esa histeria generalizada”, enfatizó que fueron muchos más los “millones y millones de fanáticos que adhirieron al programa criminal de los nazis ya sea por convicción, por acomodo o simplemente por contagio”⁴⁶.

Schopflocher culminó su relato señalando que la recepción de los emigrantes judíos de habla alemana en el ambiente argentino contó con ejemplares instituciones culturales y sociales, entre las que resaltó a dos instituciones “no específicamente judías” que

⁴² Roberto Schopflocher nació el 14 de abril de 1923 en Fürth con el nombre de Robert y emigró a la Argentina con sus padres en 1937. Después de una formación en agronomía trabajó como administrador de diferentes colonias de la *Jewish Colonization Association* en la Argentina. Escribió una serie de libros especializados sobre temas de agricultura en lengua castellana. Desde los años ochenta es colaborador de distintas revistas judías de la Argentina y los Estados Unidos. A partir de entonces comenzó también a escribir novelas y cuentos en castellano. En los años noventa siguieron publicaciones en su lengua materna alemana. Es miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) y recibió por sus trabajos en lengua castellana muchos premios literarios, entre ellos, en el año 2000 el Premio de Literatura de la Ciudad de Buenos Aires.

⁴³ Véase “A nuestros amigos argentinos...”, en *Heute und Morgen*, No. 14, noviembre de 1942, pp. 25-26.

⁴⁴ Véase *Mundo Israelita*, 6 de julio de 2001, p. 5.

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Véase *Mundo Israelita*, 13 de julio de 2001, p. 5.

prestaron una ayuda extraordinaria para la integración de los recién llegados: “el *Argentinisches Tageblatt* y el colegio *Pestalozzi*, ambos baluartes de la democracia...”⁴⁷. Sin embargo, en su discurso no realizó ninguna mención a *DAD* ni a *Heute und Morgen*. Desde luego que este silencio no es exclusivo de Schopflocher, pues podría decirse que, en tanto integrantes de identidades colectivas, las personas se encuentran menos unidas por sus recuerdos que por sus olvidos, y que lo único que los miembros de una sociedad comparten realmente es lo que borraron de la memoria de su pasado en común, por lo que la memoria colectiva es conformada tanto o más por la suma de los olvidos que por la suma de los recuerdos⁴⁸.

Los estudios que consideran a las identidades colectivas como un fenómeno fijo y estático naturalizan aquellas identidades y no las comprenden como el producto de un proceso de identificación siempre provisorio, con límites y perfiles cambiantes, en permanente construcción y reconfiguración en el marco de un campo social en relación con otras identidades⁴⁹.

Lejos de ser estables, las identidades colectivas se presentan como elementos fluidos que se van forjando según las interacciones que las enmarcan y, en el caso de las “comunidades extranjeras”, la conformación de una identidad es un proceso complejo de construcción en el que juega un papel tan importante el lugar de origen como el de residencia. En este sentido, resulta de extrema importancia evaluar la forma en que la coyuntura política argentina influyó en la autopercepción de los exiliados e inmigrantes germanoparlantes.

Este capítulo da cuenta de la experiencia vivida por algunos individuos que “se hicieron alemanes” y otros que “se hicieron judíos” en la Argentina, gracias a una combinación de circunstancias políticas, sociales y económicas tanto del contexto local como de la coyuntura mundial que provocaron diversos procesos de identificación en las distintas personas.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Esta circunstancia, también aplicada a la identidad nacional, fue señalada por Ernest Renan en su conferencia pronunciada en la Sorbona el 11 de mayo de 1883. En ella señaló que el olvido constituía un factor esencial para la creación de una nación, pues “la esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas”. Véase Ernest Renan *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

⁴⁹ En este sentido Immanuel Wallerstein señala que si bien nada parece más evidente que la identidad de un pueblo, ésta constituye un fenómeno curioso, cuyas características esenciales son la realidad de la inestabilidad y la negación de esa realidad. Véase Immanuel Wallerstein “La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo e identidad”, en Etienne Balibar y Wallerstein Immanuel *Raza, nación y clase*, Madrid, IEPALA, 1991.